

# EL MUNDO

Lunes, 27 de junio de 2005. Año XVII. Número: 5.676.

MUNDO

## Gysi y Lafontaine dan alas al nuevo populismo en Alemania

**La coalición que lideran el líder poscomunista y el ex ministro del SPD atrae a los desencantados con el Gobierno**

URSULA MORENO. Especial para EL MUNDO

**BERLIN.-** Son dos personajes carismáticos y controvertidos, que ya encarnan el nuevo populismo de izquierdas en Alemania. Oskar Lafontaine y Gregor Gysi han salido de las trincheras para ocupar el espacio que el Gobierno de Gerhard Schröder les ha dejado a la izquierda.

Han recogido el legado de Rosa Luxemburgo para conquistar el voto de los socialdemócratas desencantados con la Agenda 2010. No es casualidad que el partido del canciller (socialdemócrata, SPD) incluyera ayer entre sus promesas electorales elevar la presión fiscal sobre los ingresos más altos. Es una de las proclamas que explica el tirón de la nueva alianza de izquierdas, que según el último barómetro electoral, estaría disputando a los Verdes el tercer puesto entre las fuerzas políticas más votadas en Alemania.

Si la alianza de izquierdas se aúpa al tercer puesto en la contienda electoral, se deberá al poder de seducción que todavía conservan dos viejos zorros de la política como son Gregor Gysi y Oskar Lafontaine, pero también al desencanto del electorado fiel al partido de Willy Brandt.

Desde que Lafontaine -el Napoleón del Sarre- abandonara en 1998, por desavenencias con Schröder, el Ministerio de Finanzas y la presidencia del SPD, no ha perdido oportunidad de lanzar dardos envenenados contra su partido. Sus periódicas apariciones para criticar las reformas de Schröder le han valido el calificativo de oportunista, que no ha hecho más que confirmarse cuando hace dos semanas decidió asumir el liderazgo de la Alternativa Electoral para el Trabajo y la Justicia Social (WASG, en alemán). Poco antes, había entregado su carné del SPD.

Si algo tiene en común con el poscomunista Gregor Gysi, es que sus apariciones estelares en campaña se desvanecen en el ejercicio del poder. El brillante retórico Gysi también tiró la toalla medio año después de haber asumido la cartera de Finanzas en el gobierno formado por socialdemócratas y poscomunistas, que en 2001 asumió el poder regional de Berlín. Aunque son dos individualistas, como reconocía hace pocos días a la prensa extranjera Gregor Gysi, «podemos complementarnos».

Lafontaine apelará al electorado en el Oeste y Gysi reconquistará el Este. Como la ley electoral alemana no permite alianzas, los candidatos del WASG se presentarán en las listas abiertas del poscomunista PDS, bajo el nuevo nombre de Partido de Izquierdas.

Pero el matrimonio de conveniencia no ha tardado en sufrir su primera crisis. El uso de Lafontaine del término con el que los nacionalsocialistas bautizaron a los trabajadores deportados y obligados a trabajar en la industria germana (Fremdarbeiter), para defender a los «padres de familia y mujeres alemanes» frente a los trabajadores del Este, le ha valido un reguero de críticas. Ya antes había abogado por retirar la nacionalidad alemana a quienes no dominen el idioma de Goethe.

El semanario Die Zeit le califica de «personaje trágico», y le considera el nuevo Haider, Le Pen o Pim Fortuyn alemán. Para Gysi, el único problema de Lafontaine es que «siempre ha sido fiel a sus principios». Está por ver si la fidelidad dentro de este matrimonio se mantiene más allá de las elecciones.

© Mundinteractivos, S.A.